

Revalorización del patrimonio y participación comunitaria en zonas periurbanas de la Ciudad de La Plata

Autoras:

Elisabet Rossi, Lic. en Ecología elisabetrossi@gmail.com
Silvina Gómez, Lic. en Antropología silvinab.gomez@yahoo.com.ar
Josefina Mallo, Prof. en Historia josefina.mallo@econo.unlp.edu.ar
Patricia Rampello, Lic. en Turismo patriciarampello@gmail.com

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Durante el año 2013 se llevó adelante el proyecto de extensión “Senderos Turísticos: Interculturalidad, Ambiente y Producción. Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona periurbana de La Plata”.

El periurbano se caracteriza por la presencia de comunidades inmigrantes, japonesa, portuguesa, boliviana, paraguaya, española e italiana vinculadas tradicionalmente a la actividades frori-hortícolas. La importancia de estas actividades productivas, hace relevante la propuesta de reconocimiento y valorización de las identidades locales y del patrimonio cultural, productivo y ambiental en el marco del diseño de un sendero turístico, intercultural y participativo.

El sendero estaba pensado como un espacio integrador y articulador que permitía comunicar las distintas iniciativas asociativas, las costumbres, creencias, tradiciones y formas de trabajo de cada comunidad de manera de favorecer el proceso de refuerzo de las relaciones, a la vez de colaborar con el tejido de nuevas redes sociales hacia dentro y hacia afuera de las comunidades.

El proceso de valorización de prácticas culturales incluía el trabajo en conjunto para la elaboración de herramientas con el fin de dar lugar a ferias, fiestas, festivales, y demás manifestaciones posibles de incluirse en un calendario turístico para los visitantes y pobladores de la ciudad capital y alrededores.

En el inicio del trabajo en territorio, observamos una estructura social muy diferenciada entre las comunidades asentadas en el área. Los grupos con más tiempo de residencia en la zona han logrado una mejor inserción social y movilidad socioeconómica ascendente, mientras que aquellos arribados hace menos tiempo no han logrado inervarse socialmente más que en los ámbitos laborales, y su progreso socio-económico ha sido limitado.

Por ello centramos el trabajo de campo en la patrimonialización de aspectos comunitarios, con el fin de fortalecer los lazos sociales existentes y crear otros nuevos, dando un sentido de pertenencia social a los miembros de dichos grupos.

En esta ponencia se plantean tanto las problemáticas halladas desde el inicio del trabajo en territorio, como las estrategias utilizadas para el mismo, y la recepción que se ha obtenido en lo inmediato en las comunidades.

Introducción

El presente trabajo se enmarca en un Proyecto de Extensión Universitaria denominado “Senderos Turísticos: Interculturalidad, Ambiente y Producción. Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona periurbana de La Plata”. Este proyecto se inició en el año 2013 y se desarrolla en la actualidad en la zona rururbana, comprendida por las localidades de Abasto y Melchor Romero, que forman parte del cinturón flori-hortícola de la Ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. Los destinatarios directos son las comunidades portuguesa, boliviana, paraguaya y japonesa que habitan en la Colonia.

Los objetivos de trabajo del proyecto se vinculan al fortalecimiento de procesos sociales endógenos de reconocimiento y valorización de las identidades locales, del patrimonio cultural de las diferentes comunidades, así como del patrimonio ambiental y productivo de la zona. El objetivo último del proyecto es el diseño por parte de las comunidades de un sendero turístico, mediante el cual se visibilicen aspectos sociales, culturales, productivos y ambientales.

En esta instancia de comunicación del proyecto se presentan las principales problemáticas halladas durante el trabajo en territorio, las estrategias utilizadas para el mismo, y la recepción que se ha obtenido con diferentes sectores de la comunidad

En el trabajo en territorio, notamos una gran diferenciación social entre las comunidades asentadas en el área. Los grupos con más tiempo de residencia en la zona han logrado una mejor inserción social y movilidad socioeconómica ascendente, mientras que aquellos arribados hace menos tiempo no han logrado insertarse socialmente más que en los ámbitos laborales, y su progreso socio-económico ha sido limitado.

Consideramos que las necesidades principales en estas comunidades se vinculan a la falta de redes sociales y organizaciones, la inexistencia de espacios públicos para la recreación y reunión de los pobladores, y los prejuicios sociales de los cuales son blanco las comunidades boliviana y paraguaya.

Caracterización del área

Abasto, está ubicada a 15 km al suroeste del centro de la ciudad de La Plata. Es una zona cultural donde se realizan festivales de doma y folclore principalmente en el Club Abastense, que data del año 1901. Posee un centro muy pintoresco, con casas de principio de siglo, que está rodeado por una zona de quintas muy tradicionales, como la "Chacra de la Veleta Azul", y el Club de Campo "La Torre". Es un pueblo que sigue conservando al día de hoy, las viejas pulperías, lugar de encuentro para los gauchos de la zona donde se convocan a compartir historias de ayer y de hoy. Se destaca por la numerosa presencia de invernáculos.

Melchor Romero es una zona ubicada al sudoeste de la ciudad de La Plata, caracterizada por una intensa actividad hortícola y florícola, integrada al cordón verde. La zona en cuestión, aporta al país el 60% de la producción de flores de corte, se cultivan más del 90% de alcauciles, el 80% de apio del país y es el centro de la producción del tradición del tomate platense. Además se cultivan una gran diversidad de hortalizas, tales como,

acelga, espinaca, berenjena, coliflor, lechuga, pimiento, rábano, brócoli, cebolla, nabo, puerro, zanahoria, chaucha y remolacha; incluyendo algunos cereales, como el maíz. Dentro de Melchor Romero se encuentra la Colonia Justo José de Urquiza, donde se asientan diferentes comunidades migrantes, relacionadas a la producción florícola y hortícola.

Ringuelet define a esta área como espacio rururbano, “que entrelaza características que lo diferencian de lo urbano, así como de lo propiamente rural; un espacio que no es homogéneo ni continuo, que se configura como propio, con una identidad particular”. En él se define el entramado de relaciones sociales centrado en un juego de agrupamientos, alianzas y luchas entre sectores sociales que interactúan y cuyos intereses constituyen una variedad de significantes que abarcan múltiples lógicas de construcción de identidad y uso del espacio. (Ringuelet, 1991: Waisman, 2008).

Durante la primera parte del siglo XX la zona se caracterizó con un perfil de productores centrados en la pequeña y mediana propiedad, y una alta proporción de mano de obra familiar en carácter de aparcería. Esta figura legal, que desde el año 2003 incorpora la antigua figura de mediero, prevé la relación contractual entre el propietario de la tierra y aquel que la trabajará, con el objeto de repartirse los frutos de la misma. La relación de reparto es variable, el propietario suele aportar la tierra, el capital inicial y gran parte de la tecnología mecánica, y el mediero o arrendatario aporta el trabajo, generalmente en forma de trabajo familiar, con la eventual contratación de alguna forma de colaboración (Ringuelet, 2012).

Por otro lado, las nuevas condiciones que exigía la producción a partir de la década de 1990 determinó un profundo cambio en las escalas y modos de producción (Ringuelet, 2012). Las necesidades de capital para la inversión en nuevas tecnologías y las nuevas formas de comercialización, generaron una serie de distorsiones crediticias.

La crisis de 2001 provoca el endeudamiento de gran parte de los propietarios de la tierra, con cambios en las formas de producción y sus relaciones sociales. La mayoría de los propietarios descendientes de migrantes ultramarinos mantiene la propiedad de sus tierras con arrendamientos o medierías y su actividad principal pasa a ser la comercialización, ya sea en gran escala o minorista. En este sector es importante la presencia de los migrantes latinoamericanos, principalmente bolivianos, representando un 35% de la mano de obra de la zona (Censo Hortiflorícola, 2005)

En términos generales, en una zona donde la aparcería/mediería implica un uso intensivo de la agricultura familiar, la tecnología del invernáculo complejiza la organización del trabajo con respecto a la producción a campo abierto. Se alargan los períodos de cosecha, siembras más tempranas e intensidad en el uso de la tierra, con las consecuentes necesidades de tareas de riego así como el acceso a nuevas formas de fertilización.

Aspectos socioculturales

En el plano sociocultural el área se consolidó como zona de asentamiento de población migrante desde la Fundación de la Ciudad. Los creadores de La Plata, como señala Garat, “no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios

para el arte y la cultura, también pensaron en dónde debían situarse quienes proveyeran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local...” (Garat, 2002).

En un comienzo las tierras fueron ocupadas por inmigrantes de origen holandés e inglés, que presionados por la política de nacionalización de grandes latifundios, decidieron venderlas a sus arrendatarios. A su vez, como parte de la política de colonización, el Consejo Agrario Nacional, impulsó la llegada de grupos de inmigrantes europeos, en su mayoría italianos con fines de instalación y desempeño de la actividad agrícola. (Cafiero y Cerono, en Bovcon, 2005).

Del mismo modo, inmigrantes portugueses, arribaron a la zona de La Plata en las primeras décadas del Siglo pasado, dedicándose principalmente a la horticultura, floricultura y la fabricación de ladrillos. Algunos de ellos se establecieron en Villa Elisa, y otros en la zona de Olmos y Abasto. La mayoría de los mismos procedían de la región del Algarve y en menor medida de Guarda. (Nieto, 2006). Los inmigrantes portugueses establecieron una asociación étnica en Villa Elisa, pero no extendieron dicha forma asociativa a otras zonas rurales de La Plata, sino que se trasladan a la misma.

A partir de los años 60, inmigrantes japoneses comenzaron a llegar a la zona mediante un acuerdo de colonización entre los gobiernos de ambos países. Los recién llegados eran técnicos agropecuarios nipones formados en Estados Unidos, que se establecieron conjuntamente con sus familias. Dichos técnicos constituyeron una elite con conocimientos agropecuarios específicos, por los cuales fueron seleccionados para emigrar del Japón. Asimismo, llegaron migrantes contratados por medio del Acuerdo de Migración realizado entre los gobiernos argentinos y japonés en 1963. Estos migrantes sin conocimientos agropecuarios específicos trabajaron como peones y/o medieros. Por otro lado, el asentamiento nipón en la zona se fue completando por la migración libre, por la llamada de familiares y vecinos, a través de las redes informales de parentesco y de paisanaje, que arribaban desde Japón y desde otros países latinoamericanos como Brasil, Bolivia y República Dominicana (Gómez y Onaha 2007).

La apropiación territorial y simbólica de la zona por parte de la colectividad japonesa es notoria. Este grupo étnico, dedicado exclusivamente a la actividad florícola, mantiene relaciones de asociatividad y cooperación entre sus miembros que expresan un alto grado de cohesión interna y diferenciación respecto de los otros grupos de inmigrantes. De ello dan cuenta las uniones matrimoniales, los agrupamientos en la conformación de entidades comunitarias como los clubes sociales, las escuelas de idioma y las representaciones empresariales como las cooperativas de venta de flores.

En la misma década del 60', comenzaron a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguidos por salteños y jujeños. Al igual que los migrantes de ultramar, en sus lugares de origen practicaban la agricultura de subsistencia. Estos trabajadores fueron contratados por los primeros inmigrantes y sus descendientes, ahora devenidos en propietarios.

En los últimos años han llegado inmigrantes de la comunidad boliviana acompañados de todo el núcleo familiar. La población boliviana comenzó desempeñándose como peones en las explotaciones florícolas u hortícolas, para luego trabajar en condición de

medieros. Algunos de ello, al aprender el oficio logran arrendar tierra y dedicarse a la actividad de manera independiente.

Estos signos de movilidad socioeconómica ascendente no se traducen en bienestar comunitario, ni tampoco en acciones tendientes a la organización de los grupos. En su gran mayoría, las comunidades boliviana y paraguaya no han logrado organizarse más allá de las redes sociales informales del parentesco, y no visualizan este hecho como una problemática.

En este sentido, Ringuelet plantea, que la socialización se ve dificultada por la dispersión de los asentamientos y las posibilidades de encuentro con el otro, por la falta de espacios públicos. Asimismo es patente la diferenciación social entre los sectores medios, propietarios de las tierras, cuyas residencias suelen ser casas parquizadas, y los peones y medieros residen en precarias casas de madera al interior de las quintas. (Ringuelet, 2000)

Turismo, procesos de patrimonialización y participación social

El territorio rururbano descrito es el depositario de un conjunto de significados y sentidos, que los distingue y diferencia de otros territorios. Es la expresión del patrimonio, del paisaje cultural, del espacio de solidaridad, del legado de la historia y lugar habitado por la memoria y la experiencia de las comunidades, es decir, es entendido como espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo” (Rodríguez, 2010).

En este sentido, las identidades étnico-culturales pueden apropiarse como colectivo de su historia, de su memoria social, de su legado y configurarse a su vez, en atractivo turístico-recreativo de la zona. Este proceso de patrimonialización puede interpretarse como una herramienta de empoderamiento de las comunidades, y eje de articulación entre los diferentes actores.

El concepto de patrimonio estuvo permeado por contextos sociales y políticos diversos, que en un principio pueden vincularse a la intermediación de un Estado fundado en la idea de Nación. Este legitimaba un pasado común que llegaba hasta el presente mediante la reconstrucción problemática e incompleta realizada por la historia (Lacarrière, 1998).

De este modo, primo la preponderancia de lo material representado por las grandes obras arquitectónicas, históricas y artísticas, “elementos elegidos por el Estado como parte de la implementación práctica de visiones nostálgicas del pasado....símbolos de exaltación y celebración de una supuesta unidad política de la nación”. (Arantes, 1997: 277)

Este es el que se denomina patrimonio institucionalizado. Como señala Manuel Delgado: “El patrimonio que se pretende cristalizado o cristalizabile, que se muestra como Patrimonio con mayúsculas, el único posible, por parte de la administración, o por parte de entidades privadas, es un patrimonio que funciona en base a una unificación o homogeneización, y por tanto es una máquina de rasar, de mostrar lo que se obtiene como patrimonio como lo único posible. Ese es el patrimonio que se gestiona.” (Delgado, 2006: 54).

De esta manera el proceso de patrimonialización suele ser también un lugar de complicidad social, originado a partir de lo hegemónico, que incurre casi siempre en cierta simulación al pretender que la sociedad no está dividida en clases, grupos, o al menos que la grandiosidad y el respeto acumulados por estos bienes trascienden las fracturas sociales (García Canclini, 1999).

La contracara de este patrimonio institucionalizado, es el patrimonio colectivo, el patrimonio no reconocido como tal, y por ende no gestionado, no recordado. Lacarrieu advierte que lo popular, tiende a ser pensado como lo folk, como la antípoda de lo moderno, lo intelectual y lo racional, y por ello como opuesto también al progreso. Estas manifestaciones culturales no han sido valoradas en el proyecto nacional, en tanto representaban aquello que debía suprimirse y superarse en el camino hacia la modernidad. Lacarrieu, citando a Zubieta, dice: “Lo popular es la historia de lo excluido: de los que no tienen patrimonio o no logran que ese patrimonio sea reconocido y conservado...”(Zubieta, 2004:39). Y los excluidos o carentes de patrimonio han sido colocados históricamente en las “aldeas de los nativos”, en los espacios del “buen salvaje”, imposibilitados de reconocimiento y legitimación de su cultura.” (Lacarrieu, 2006: 1).

La actual apertura conceptual respecto del patrimonio, plantea una nueva óptica que, implica entenderlo como resultado de una “*construcción social*”, en cuya configuración participan diferentes actores sociales, con el objetivo de satisfacer intereses específicos. Esta postura iría en el sentido de que el valor cultural o patrimonial de cada bien es asignado de acuerdo a su contexto político, institucional e ideológico particular, y no es algo contenido a priori (Pérez, : 183).

En este sentido Canclini propone la distinción entre los “bienes muertos” y pasados hacia los “bienes y usos actuales” que incluyen al patrimonio inmaterial, constituido por diversas prácticas cargadas de significación identitaria como los saberes tradicionales, la memoria de pequeños grupos, las costumbres, el lenguaje, las artesanías, las fiestas populares entre múltiples expresiones de la cultura popular.

Siguiendo a García Canclini se entiende al patrimonio como capital cultural, o sea “un proceso social que como el capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores”. En este contexto el patrimonio es un proceso dinámico que supone la selección, transformación de determinados elementos y su reconversión a partir de la creación de nuevos valores.

En este sentido, como concepto de patrimonio puede entenderse una cantidad de prácticas y discursos de las poblaciones locales que no necesariamente son aquellas institucionalizadas por los poderes políticos o sociales hegemónicos: las prácticas productivas locales, fiestas y tradiciones, las formas de hacer que tienen especial significancia para quienes las utilizan. Todo ello puede constituirse en patrimonio, si los pobladores le reconocen un valor en su esquema cultural.

El llegar al reconocimiento y valoración de los propios esquemas culturales conlleva dificultades en procesos de inserción de inmigrantes recientes, en situación de subalternidad. Entre los grupos más arraigados, los japoneses han logrado la

institucionalización hacia adentro de algunos elementos culturales que son exhibidos como diacríticos de identidad.

Sin embargo, no se presentan manifestaciones culturales de las colectividades portuguesa o italiana. Tampoco lo hacen los grupos de bolivianos y los paraguayos asentados, aunque, como se ha explicitado, son de migración más reciente.

En las nuevas generaciones de todos los grupos mencionados, la idea de “crisol de razas” se hace cuerpo, convirtiendo a los jóvenes en reproductores de discursos y prácticas que los obligan primeramente a posicionarse como miembros de la sociedad receptora, valorando los símbolos que los incluyen en la misma, en detrimento de una valoración de su herencia cultural de origen. En esta construcción es importante aclarar que “...quien controla el pasado controla quiénes somos, es decir, controla nuestra identidad” (Ansaldi, 2002).

Objetivos y resultados del proyecto

Objetivos Generales:

- Fomentar el proceso de patrimonialización de prácticas productivas, laborales, culturales, sociales y ambientales, en pos de la visibilización de identidades locales y comunitarias para el desarrollo participativo de un sendero turístico en el Gran La Plata.
- Posibilitar a los alumnos del equipo de trabajo del proyecto, participar activamente en el desarrollo de actividades vinculadas a la comunidad y así construir sus propias experiencias en territorios e incorporar nuevos conocimiento desde la práctica.

Objetivos Específicos:

- Promover la participación activa de la comunidad, sus organizaciones y los alumnos integrantes del grupo de trabajo.
- Promover la valorización hacia el interior de las comunidades locales de sus identidades, costumbres y creencias con el fin de fortalecerlas, favoreciendo formas de organización comunitarias y manifestaciones culturales.
- Fortalecer las relaciones entre los actores de diferentes comunidades tendiente al mutuo reconocimiento.
- Fortalecer los emprendimientos de la zona por medio de cursos de capacitación.
- Generar nuevas redes sociales hacia dentro y hacia afuera de las comunidades.
- Fomentar vínculos tendientes a la incorporación de las producciones locales (hortícola, florícola, artesanal) en diferentes mercados.
- Propiciar espacios de educación ambiental en las comunidades y las escuelas de la zona.

- Promover el desarrollo de prácticas de turismo deportivo (cicloturismo, trekking, etc.), incorporando y valorizando las que ya se realizan en la zona.
- Desarrollar la oferta gastronómica asociada a la producción de los cultivos locales, de manera de generar otros recursos complementarios a la economía local
- Difundir los resultados del proyecto para una posible réplica de la experiencia en otras localidades de la provincia de Buenos Aires.

Metodología

La metodología se basa en la implementación de talleres con diferentes sectores de las comunidades implicadas en el proyecto de manera participativa promoviendo el diálogo de saberes.

En una Primera etapa, se realizaron reuniones de planificación y formación con el equipo de trabajo, a fin de dinamizar el posterior trabajo en territorio. Mediante los talleres se proveyó a los alumnos de las herramientas y estrategias necesarias para el desarrollo del trabajo. En esta instancia y con la coparticipación de Políticas Sociales de la UNLP, se trabajaron las acciones propuestas por la institución para aportar a la construcción territorial del Centro Comunitaria de Extensión Universitaria N°5 (CCEUN), “Arroz con Leche” ubicado en la localidad de Abasto. Como así también se comenzó la construcción de la bibliografía sobre los orígenes y evolución de las comunidades involucradas. Pero, primordialmente, se acordó el plan de trabajo y considerando este, se realizaron las reuniones iniciales en las instituciones participantes, para coordinar los tiempos y espacios de trabajo.

En una Segunda etapa, se desarrolla el trabajo en territorio.

Se iniciaron los cursos de emprendedorismo y el Taller de Promotores Culturales y Comunitarios.

Las acciones de esta segunda etapa que se están llevando adelante son las siguientes:

- Talleres participativos sobre aspectos culturales y ambientales en las instituciones educativas del área y diferentes espacios comunitarios.
- Capacitaciones sobre migraciones y diversidad cultural para los docentes de las escuelas de la zona.

En los encuentros se utilizaron diferentes estrategias didácticas, tales como la construcción de mapas participativos del lugar que habitan, juegos lúdicos de interpretación ambiental, lectura y análisis de textos y juego de roles, para construir nuevos escenarios educativos con un pensamiento crítico que desnaturalicen la realidad, generar capacidades para enfrentar problemas socio-ambientales emergentes y así repensar los espacios educativos desde la escuela en contexto.

- Reuniones de articulación entre todos los actores involucrados con el fin de conformar una red de trabajo intercultural y productiva.

Los integrantes del equipo de trabajo se reúnen periódicamente para revisar y analizar las acciones realizadas en relación a los objetivos planteados y dar continuidad al plan de trabajo.

En una Tercera etapa, se realizará un análisis sobre el desarrollo del proyecto, teniendo en cuenta los diferentes aspectos abordados (intercultural, ambiental y productivo) y el grado de compromiso asumido por los miembros del equipo. Por otro lado se evaluará el proceso realizado, las dificultades halladas y se reflexionará acerca de las posibles estrategias de superación de las mismas. Se elaborará el informe final con las correspondientes recomendaciones para el funcionamiento interno del equipo.

Reflexiones finales

Considerando que la valorización y constante re-construcción de los elementos culturales específicos de cada una de las comunidades migrantes de la zona es de especial relevancia y que ayudará a sus miembros a valorar las diferencias como positivas; en el caso de los jóvenes sustentar una autoestima basada en la construcción de sus identidades mixtas reconociendo las herencias culturales de sus familias y conjugándolas con las adquiridas en la sociedad local. El trabajo en territorio nos ha conducido a un proceso interacción con distintos niveles de involucramiento con la comunidad, destacando la participación de las comunidades educativas.

Las experiencias realizadas en estos ámbitos con grupos de jóvenes y adolescentes permitieron identificar y luego analizar las posibles relaciones e interacciones de los jóvenes con su entorno, los modos de habitar, sus valoraciones y vínculos con los otros y con el ambiente. Las estrategias didácticas implementadas construyen nuevos aprendizajes que pueden promover otras formas de interacción con el entorno y otros modos de habitar el espacio. Un recorrido por el pueblo con los alumnos potencio la intención de integrar esta actividad con un taller de radio que una de las escuelas tiene en colaboración con la escuela agraria de la zona, que no está incluida en el presente proyecto.

A su vez, la disponibilidad para trabajar con los cursos de 5° año del secundario, permitió interactuar con los alumnos en los períodos establecidos y las autoridades de ambas escuelas se encuentran comprometidas con el proyecto. Varios profesores han incorporado las problemáticas planteadas en los talleres a sus respectivas currículas.

Por un lado, los docentes que participan de los talleres de capacitación se encuentran altamente interesados, y han invitado a un mayor número de colegas a las reuniones. Por distintos motivos no han sido siempre los mismos participantes, la mayoría de ellos tiene continuidad en los mismos.

Entre los indicadores a mediano plazo que nos hemos planteado para analizar los alcances de la propuesta, hay algunos que se encuentran en desarrollo ya en este momento

El trabajo de los alumnos involucrados ha sido constante, y permite a estos enfrentarse personalmente a las distintas dificultades con las comunidades involucradas. Ha fomentado en ellos procesos de adecuación de sus distintas expectativas y del papel social que la Universidad les atribuye y permitiendo analizar el rol que el conjunto social espera de los futuros profesionales en tanto que la Universidad, recrea lugares del saber fuera de cuestionamiento.

Por otra parte, y al no ser los alumnos participantes de esta etapa ninguno de ellos estudiantes de profesorado, les permitió re-evaluar los procesos de construcción colectiva del conocimiento y los papeles a veces pasivos que individuos toman en el mismo.

Los miembros del equipo participan activamente de la elaboración de los informes de actividad. Varios de los alumnos de la carrera de Turismo tomaron conocimiento del proyecto a partir de la propuesta del Seminario de Turismo e Inclusión Social, y discutieron en el marco del mismo los distintos aspectos en los que se involucraron: el desarrollo de los talleres y su implementación, el conocimiento y las trabas que significaron en distintos momentos las realidades de administración de las escuelas, entre otros, y desarrollaron distintas críticas a los modelos teóricos del proyecto mismo.

Dos alumnos participantes del proyecto, de las carreras de biología y turismo, se encuentran elaborando su primera participación en una jornada relatando su experiencia, e involucrándose por primera vez en una tarea de producción intelectual de este estilo.

Otro de los logros alcanzados por el proyecto es la integración de la escuela 38 a la red de instituciones con las que trabaja el CCEU N°5, "Arroz con Leche". Y el reconocimiento de varias instituciones que están siendo contactadas por parte del equipo para las actividades que se desarrollarán fuera del ámbito escolar, muchas de las cuales no tenían cabal conocimiento del funcionamiento de dicho Centro

Bibliografía

-Archenti, Adriana. (2008). Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. Mundo agrario 9:00-00.

-Benencia, Roberto. (2008) Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo. En: 493..

-Cartechini, María Jimena, and Gabriela Rivas. (2009). Inmigrantes, trabajadores, bolivianos. La representación del otro cultural en la prensa gráfica. In Temas de patrimonio cultural N° 24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. L. Maronese, ed. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

-Cafiero, Irene, and Estela Cerono. (2004) La floricultura como actividad de inclusión y exclusión social: pautas comunes entre los inmigrantes nipones de la Colonia General Justo José de Urquiza. In Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África - ALADAA. La Plata.

-Cafiero, Irene. (2008) De festival tradicional étnico japonés a festival provincial: el caso del Bon odori de la Colonia Japonesa Justo José de Urquiza de La Plata..

-García, Eduardo J. (1997) Fundamentación teórica de la Educación Ambiental: Una reflexión desde las perspectivas del constructivismo y de la complejidad

- Garat, J. (2002) Revalorización de la horticultura local: Tomate platense en La Plata, Argentina. Revista Biodiversidad N°34
- Gómez, Silvina, and Cecilia Onaha. (2008) Asociaciones Voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. Revista Migraciones (23):207-235.
- Gómez, Silvina, Rossi, Elisabet, Mallo Josefina y Patricia Rampello “Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona de Colonia Urquiza (La Plata) a través de un Proyecto de Extensión Universitaria: primeros pasos”, en Abad, Ludmila y Alicia Villafañe (Coords): La Antropología social hoy: a 10 años del nuevo siglo. 1ª ed. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2013. ISBN978-950-658-332-3.
- Lacarrière, M. (2000) “Se mira y no se toca...? El patrimonio en las ciudades del fin de siglo”. Cuaderno de Antropología Social. Numero 11
- Lemmi, S. (2011) Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico (En línea) Mundo Agrario, 12(23). Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.504/pr.5047.pdf
- Maronese, Leticia, ed. (2009). Temas de patrimonio cultural N° 24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Nieto Daniela Patricia (2007) Componentes culturales y sociales en el sostenimiento y reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata. En 1er. Congreso de Geografía de Universidades Nacionales: Pensando la geografía en red. Universidad de Río Cuarto. Argentina.
- Onaha, Cecilia, and Silvina Gómez. (2007) Educación e identidad en la comunidad japonesa en la Argentina. In XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Tucumán, Argentina.
- OMT Agenda para planificadores locales: Turismo sostenible y Gestión Municipal. Edición para América Latina y el Caribe. Madrid.
- OMT. (1999) “Desarrollo turístico sustentable”. Madrid.
- Pizarro, Cynthia. (2009).Espacios socioculturales “bolivianos” trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. In Temas de patrimonio cultural N° 24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria. L. MARONESE, ed. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Pulido Maritza, Batista Lilia, Álvarez Alejandro 1995. Juegos Ecológicos en el Aula. Fundambiente. Caracas, Venezuela

- Ringuelet, R. (2012) “Presentación del Dossier: Modalidades y perspectivas del desarrollo territorial rural». Mundo agrario 12, No 24.

Ringuelet, R. comp. (2000). Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. La Plata UNLP. FAHCE.

- Rodriguez, R; J. (2010) Elementos para el desarrollo de una teoría territorial. UAM.

- Rossi, Elisabet, Gómez, Silvina, Mallo Josefina y Patricia Rampello “Senderos Turísticos: interculturalidad, ambiente y producción. Revalorización del patrimonio cultural, ambiental y productivo de la zona perirubana de La Plata”. JORNADAS LATINOAMERICANAS PATRIMONIO y DESARROLLO. ICOMOS, UCALP. La Plata. 18, 19 y 20 de abril de 2013.

- Sabarots, Horacio R. (2009).La construcción de estereotipos en base a inmigrantes “legales” e “ilegales” en Argentina. Intersecciones en Antropología 3: 97-108 UNCPBA – Argentina.

-Sabarots, Horacio. (1986). La identidad de los inmigrantes japoneses en la denominada Zona “Sur” (Prov. de Buenos Aires). In Procesos de Contacto Interétnico. R. Ringuelet, ed. Buenos Aires: Ediciones Bermejo.

-Secretaría de Turismo de la República Argentina. Plan Nacional de desarrollo Turístico Sustentable. (2000-2003). Argentina

-Sessano P. (2006). “La educación ambiental: un modo de aprender”. Anales de la Educación Común .Tomo 3 – DGCE Provincia de Buenos Aires